

ESTILOS DE APEGO Y EMPATÍA DIÁDICA EN RELACIONES DE PAREJA EN ADULTOS EMERGENTES

Mónica Guzmán G.
y Caterina Trabucco Ch.

Resumen

Este estudio evaluó la relación entre los estilos de apego y la empatía diádica, en su dimensión cognitiva (toma de perspectiva) y afectiva (preocupación empática) en adultos emergentes (N = 393) que se encontraban en relaciones de pareja. Los instrumentos utilizados fueron el Experiences in Close Relationships (Brennan, Clark y Shaver, 1998) y el Interpersonal Reactivity Index for Couples (Péloquin y Lafontaine, 2010). Los resultados permiten concluir que existen diferencias en la empatía diádica según los estilos de apego. Las personas con estilos seguros son las que mostraron mayor toma de perspectiva, siendo los estilos temerosos y desentendidos quienes evidenciaron los puntajes más bajos. Respecto de la preocupación empática, los estilos preocupados mostraron los puntajes más altos y los desentendidos y temerosos los más bajos.

Palabras claves: Estilos de apego - empatía diádica - toma de perspectiva - preocupación empática.

Key words: Attachment Styles – Dyadic empathy – Perspective taking – Empathic concern.

Introducción

La teoría del apego (Bowlby, 1969) es un marco conceptual que permite comprender diversos aspectos del funcionamiento humano en relaciones de cercanía e intimidad emocional. Entre otros ámbitos, esta teoría ha provisto una base para entender, no sólo las expectativas e imagen que se tiene de los otros, sino también las propias reacciones, tanto emocionales como cognitivas, ante las necesidades de los demás, siendo una de dichas respuestas la empatía (Péloquin, Lafontaine y Brassard, 2011).

Los estudios desarrollados dentro de este marco han mostrado que los estilos inseguros experimentarían mayor dificultad para tener respuestas empáticas (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman, Needham y Cummings, 2002; Wei, Yu-Hsin Liao, Ku, y Shaffer, 2011), disminuyendo con ello la probabilidad de constituirse en una fuente de apoyo y contención para el otro.

Pese a estos hallazgos, gran parte de las investigaciones que han evaluado la asociación entre ambas variables han sido realizadas en el contexto de la comprensión del bienestar subjetivo (e.g., Wei y cols., 2011), de las conductas prosociales y altruistas (e.g., Mikulincer y Shaver, 2005; Waiment, 2006) y/o de la agresión (e.g., Mehrabian, 1997; Bovasso, Alterman, Cacciola y Rutheford, 2002). Son escasos los estudios que han examinado tal conexión en el ámbito de las relaciones de pareja, salvo algunas excepciones (Péloquin y cols., 2011), a pesar de que ambas variables, apego y empatía, predicen la satisfacción en vínculos románticos (e.g., Cohen, Schulz, Weiss y Waldinger, 2012; Collins y Feeney, 2000; Cramer y Jowett, 2010; Meyers y Landsberger, 2002).

Por otra parte, tampoco se tiene conocimiento de estudios que hayan investigado la asociación entre apego y empatía en relaciones de pareja en la etapa de la adultez emergente. Pese a ello, es en este período cuando se inician relaciones de mayor intimidad en el ámbito amoroso (Salkind, 2006), representando una etapa que podría ser clave para la implementación de labores preventivas orientadas a desarrollar habilidades que permitan construir relaciones de pareja saludables.

* Mónica Guzmán G. y Caterina Trabucco Ch., Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile
E-Mail: moguzman@ucn.cl
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXIII p.p. 61-69
© 2014 Fundación AIGLÉ.

Esta investigación ha sido financiada con la ayuda para proyectos de investigación concedida por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico del Gobierno de Chile (FONDECYT N° 11100141) a la primera autora.

Considerando estos antecedentes, el objetivo de la presente investigación fue evaluar diferencias en la empatía diádica expresada hacia un compañero romántico en función de los estilos de apego en adultos emergentes.

Estilos de Apego y Empatía

La teoría del apego provee un marco para entender las reacciones de los individuos ante las necesidades de los demás (Péloquin y cols., 2011), dado que la capacidad de preocuparse y brindar cuidados a otros sería complementaria al sistema de apego (Bowlby, 1969). Esta teoría sostiene que existe una necesidad humana universal de formar vínculos afectivos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés a fin de obtener seguridad (Bowlby, 1969, 1988).

Pese a esto, existen diferencias individuales en las conductas de apego que pueden ser entendidas a partir del concepto de estilos de apego. Estos son definidos como patrones sistemáticos de expectativas, estrategias de regulación emocional y conducta social que influyen la manera en la que un individuo se involucra en relaciones cercanas (Feeney y Noller, 2001). Al respecto, Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron un modelo de cuatro estilos de apego en el adulto: un estilo seguro y tres inseguros (preocupado, temeroso y desentendido), asociados a distintos niveles de ansiedad respecto del potencial abandono o rechazo de la figura de apego y de evitación de la cercanía e intimidad en los vínculos cercanos.

Por otra parte, en la investigación sobre el concepto de empatía una de las aproximaciones más utilizadas es la desarrollada por Davis (1980, 1983) por su carácter integrador. Este autor plantea que la empatía sería una competencia formada por un componente cognitivo, dos emocionales y uno de fantasía. El componente cognitivo, toma de perspectiva, consistiría en la habilidad de ponerse a sí mismo en el lugar del otro y así entender su punto de vista, sin necesariamente experimentar sus emociones (Hogan, 1969). Por su parte, el primer componente afectivo, denominado preocupación empática, se referiría a la propia reacción emocional como resultado de la experiencia afectiva de otros (fundamentalmente de simpatía y consideración); el segundo componente emocional, distrés personal, consistiría en la tendencia a experimentar ansiedad o incomodidad en situaciones interpersonales tensas. Finalmente, el último componente, fantasía, reflejaría la habilidad de involucrarse emocional y cognitivamente con personajes de ficción (Davis, 1983).

Ahora bien, el concepto de empatía diádica fue desarrollado por Péloquin y Lafontaine (2010) para describir esta respuesta en el contexto específico de las relaciones de pareja, bajo el supuesto que la empatía expresada hacia un compañero romántico no necesariamente es la misma que la manifestada hacia una persona en general. Estas autoras elaboraron este concepto a partir del planteamiento de Davis (1983) y señalan que en este ámbito sólo serían relevantes el componente cognitivo, toma de perspectiva y el componente afectivo, preocupación empática. Excluyen el componente de fantasía, por no guardar relación con los vínculos románticos, y el componente distrés personal, por considerar que ésta sería una respuesta orientada más hacia sí mismo (Davis, 1994).

Al establecer la conexión entre ambas variables, apego y empatía, teóricamente se esperaría que las personas con estilos de apego seguro van a evidenciar mayor empatía en sus relaciones de pareja que aquellas con estilos inseguros. Esto es debido a que estos individuos no suelen estar preocupados por el potencial abandono de la figura de apego o por evitar la intimidad en vínculos cercanos. Por lo mismo, estarían más disponibles emocional y cognitivamente para ocuparse de otros (e.g., Goldstein y Higgins-D'Alessandro, 2001; Mikulincer y Shaver, 2007). Empíricamente, los resultados han sido consistentes con esta presunción teórica: las personas con apego seguro tenderían a presentar mayor empatía que los individuos con apego inseguro (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman y cols., 2002), hallazgo que se aplica tanto para la dimensión cognitiva como afectiva de la empatía. Esta capacidad facilitaría el funcionamiento en las relaciones interpersonales (Davis y Oathout, 1992), tendiendo a prestar mayor apoyo y cuidado tanto a sus parejas románticas (e.g., Carnelley, Pietromonaco y Jaffe, 1996; Fraley y Shaver, 1998) como a desconocidos (Westmaas y Silver, 2001). Desde una mirada evolutiva, Panfile y Laible (2012) sostienen que esto podría deberse a que las personas con estilo seguro presentarían mejor regulación emocional ya desde la infancia, lo que los capacitaría para hacer frente a sus propias emociones negativas y posteriormente focalizarse en individuos en conflicto.

En relación a los apegos con alta evitación, teóricamente se esperaría que presentaran baja capacidad empática con sus parejas, en comparación con los otros estilos. Esto es, tanto por la tendencia a distanciarse de los demás en situaciones de estrés y por su dificultad para conectarse con otros y ser sensibles a sus necesidades, como por su necesidad de evitar la intimidad en los vínculos cercanos (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Mikulincer y Sha-

ver, 2005). Empíricamente y en coherencia con los planteamientos teóricos, se ha encontrado que los estilos desentendido y temeroso (ambos con alta evitación), tenderían a asociarse negativamente tanto con la preocupación empática (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman y cols., 2002; Péloquin y cols., 2011; Trusty, Ng y Watts, 2005; Wei y cols., 2011) como con la toma de perspectiva (e.g., Péloquin y cols., 2011; Joireman y cols., 2002).

Por último, en relación a las personas con estilo de apego preocupado, se ha propuesto que la menor empatía se explicaría por los altos niveles de ansiedad que experimentan ante el potencial abandono o rechazo del otro. Tal característica los haría más proclives a atender sus propias necesidades y distrés, teniendo menos energía para poner atención a las necesidades de un compañero y ofrecerle contención (e.g., Mikulincer y Shaver, 2005, 2007). Empíricamente, los hallazgos respecto de esta asociación han sido mixtos. Si bien se ha encontrado una asociación inversa entre el estilo preocupado y la toma de perspectiva (e.g., Joireman y cols., 2002), en su relación con la preocupación empática, los hallazgos han sido dispares. Por una parte, un grupo de investigaciones señala que el estilo preocupado se asociaría negativamente con la preocupación empática (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman y cols.); y otro que se asociaría positivamente con ella (e.g., Trusty y cols., 2005; Wei y cols., 2011). El primer grupo de investigadores argumenta que para los individuos con estilo preocupado representaría una amenaza reconocer o identificarse con las emociones negativas de los otros (Feeney, 1999). En cambio para el segundo grupo, los individuos preocupados presentarían una elevada preocupación empática dada su constante preocupación por las relaciones interpersonales y su necesidad de aprobación de los demás (Trusty y cols., 2005).

En síntesis, resulta clara la asociación entre apego y empatía; sin embargo, se requiere mayor exploración sobre lo que ocurre en el ámbito específico de las relaciones de pareja y también en una etapa clave para el desarrollo socioemocional como lo es la adultez emergente. En función de los antecedentes expuestos, el objetivo general de este estudio fue evaluar diferencias en la empatía diádica en función de los estilos de apego en un grupo de adultos emergentes. Como objetivos específicos se consideró evaluar diferencias en la toma de perspectiva y diferencias en la preocupación empática. La hipótesis con la que se trabajó fue que existirían diferencias en la empatía diádica en función de los estilos de apego. Específicamente, se propuso que los individuos con estilos de apego seguro presentarían más facilidad para adoptar el punto de vista de la pareja

y para experimentar sentimientos de compasión hacia ésta que aquellos con estilos de apego inseguro.

Método

Diseño de Investigación

Se realizó un estudio de tipo transversal, con un diseño descriptivo-comparativo no experimental, basado en mediciones de auto-reporte, en el que se consideró como variables dependientes los componentes de la empatía diádica: toma de perspectiva y preocupación empática y como variable independiente el estilo de apego.

Participantes

Se evaluó una muestra no probabilística compuesta por 393 estudiantes universitarios, entre 18 y 28 años con un promedio de edad de 21,6 años ($DE = 2,37$), provenientes de 4 universidades de la ciudad de Antofagasta, Chile, de diferentes carreras. Se definió este rango etario por corresponder aproximadamente al período que abarca la adultez emergente. Los criterios de inclusión fueron tener más de 18 y encontrarse en una relación de pareja de al menos un mes de duración. El promedio de duración de la relación fue de 8,7 meses ($DE = 3,11$).

Del total de la muestra, 239 (60,8%) fueron mujeres y 154 (39,2%), hombres. Respecto del estado civil, la gran mayoría de los participantes declararon ser solteros (98,4%).

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario de autoreporte en el que se incluyeron los siguientes instrumentos, además de la información sociodemográfica:

Experiences in Close Relationships (ECR, Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Por medio de este cuestionario se evaluó el estilo de apego. Consta de 36 ítems en formato Likert (1 = *no me representa para nada*, 7 = *me representa completamente*), que arroja puntajes en dos escalas ortogonales de 18 ítems cada una: la ansiedad asociada al apego, es decir, el grado en que la persona se siente segura o insegura respecto de la disponibilidad de la propia pareja y la evitación asociada al apego, que evalúa el grado en que la persona se siente cómoda y confortable siendo cercana o dependiendo de otros. Además de la obtención de un puntaje asociado a cada dimensión, el ECR permite ubicar a las personas en una de cuatro categorías

de apego: seguro, preocupado, temeroso o desentendido. Los índices de consistencia interna, reportados por Brennan y cols. (1998) mediante el alfa de Cronbach son 0,91 y 0,94 para las escalas de ansiedad y evitación respectivamente. Para este estudio se utilizó la versión validada del instrumento en Chile (Spencer, Guzmán, Fresno y Ramos, en revisión). Los índices de consistencia interna de la escala, medidos mediante el alpha de Cronbach, fluctúan entre 0,81 y 0,84. Posee una adecuada validez de criterio, examinada a través de su asociación con otro instrumento que evalúa apego adulto y una estructura factorial que representa las dos dimensiones teóricas propuestas por los autores originales.

Interpersonal Reactivity Index for Couples (IRIC, Péloquin y Lafontaine, 2010).

Este instrumento es una versión modificada del *Interpersonal Reactivity Index* (Davis, 1980), destinado a evaluar las habilidades empáticas cognitivas y emocionales dentro del contexto específico de relaciones de pareja. El instrumento está compuesto de 13 ítems distribuidos en dos escalas: toma de perspectiva (habilidad para adoptar el punto de vista de la pareja) y preocupación empática (capacidad para experimentar sentimientos de compasión ante las emociones de la pareja). Los ítems se responden en formato Likert (1 = *No me describe bien*, 5 = *Me describe muy bien*). A mayor puntaje, mayor preocupación toma de perspectiva y/o preocupación empática. Para este estudio, se ocupó una versión adaptada al español por las autoras del estudio, que involucró un proceso de traducción cruzada, evaluación de jueces expertos y el pilotaje previo con una muestra de 130 estudiantes universitarios. Los índices de consistencia interna de las escalas son de 0,84 y 0,74 respectivamente. Además, el análisis de la validez de constructo del instrumento, examinada mediante un análisis factorial exploratorio, da cuenta del carácter bidimensional de la escala.

Procedimiento

Inicialmente se realizó el contacto con las universidades, a fin de contar con la autorización de las autoridades respectivas para la recogida de datos.

Dicha recolección se realizó bajo dos modalidades: grupal, en el contexto de clases, previa coordinación con el docente a cargo, e individual, mediante el contacto directo de un miembro del equipo de evaluadores (previamente entrenados) con estudiantes que se encontraban en los campus universitarios. En ambos casos, el evaluador estuvo presente al momento de la aplicación, pero se resguardó que las respuestas fuesen privadas. No se

detectaron diferencias en los puntajes en función de las modalidades de recolección.

En cada caso, se incentivó a participar a los estudiantes, explicando los objetivos del estudio, así como el carácter voluntario, anónimo y confidencial de sus respuestas. Se les ofreció asimismo la posibilidad de acceder a los resultados del estudio. La tasa de respuesta fue alta (> 90%). Luego de la firma de un consentimiento informado, cada participante respondió de manera individual el cuestionario de auto-reporte. Los datos fueron recogidos durante un período de 3 meses, entre Julio y Septiembre de 2011.

Estrategia de Análisis de Datos

Para el procesamiento de los datos se utilizó el programa SPSS versión 15.0. Luego del examen preliminar de los datos, se realizó un análisis descriptivo de las variables, evaluando diferencias de género mediante prueba t. Para evaluar diferencias en la empatía diádica en función de los estilos de apego se ocupó Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA).

Resultados

Análisis Descriptivos

En la Tabla 1 se presentan las medias y diferencias de género para las variables estudiadas, examinadas mediante la prueba t para muestras independientes. Los resultados indican la existencia de diferencias significativas solo para la variable toma de perspectiva, $t(391) = 2,16, p = 0,032, d = 0,16$, siendo los hombres quienes evidencian puntajes más altos, ($M = 3,59, DE = 0,83$) en la capacidad para adoptar el punto de vista de la pareja que las mujeres, ($M = 3,39, DE = 0,89$).

En la Tabla 2 se presenta la distribución de frecuencia de los estilos de apego, la cual muestra que la proporción de apegos inseguros supera la de estilos seguros (62,6%).

Estilos de Apego y Empatía Diádica

Para contrastar las diferencias en la toma de perspectiva y preocupación empática en función de los estilos de apego, se realizó un Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA). Los resultados indican que existen diferencias en las dimensiones de la empatía diádica según el estilo de apego, $\lambda(6,776) = 0,81, p < 0,001$. El tamaño del efecto para este análisis fue de $\eta^2 = 0,11$, considerado un efecto pequeño (Cohen, 1992), con una potencia estadística de 1.

Tabla 1. Estadística Descriptiva de las variables y diferencias de género

VARIABLE	RANGO	TOTAL M (DE)	MUJERES M (DE)	HOMBRES M (DE)	T (391)
Ansiedad	1 - 7	3,73 (0,99)	3,75 (1,05)	3,70 (0,87)	-0,48
Evitación	1 - 7	2,57 (0,90)	2,56 (0,90)	2,59 (0,92)	0,30
Toma de Perspectiva	1 - 5	3,47 (0,86)	3,39 (0,83)	3,59 (0,89)	2,16*
Preocupación Empática	1 - 5	4,18 (0,58)	4,19 (0,56)	4,19 (0,61)	0,54

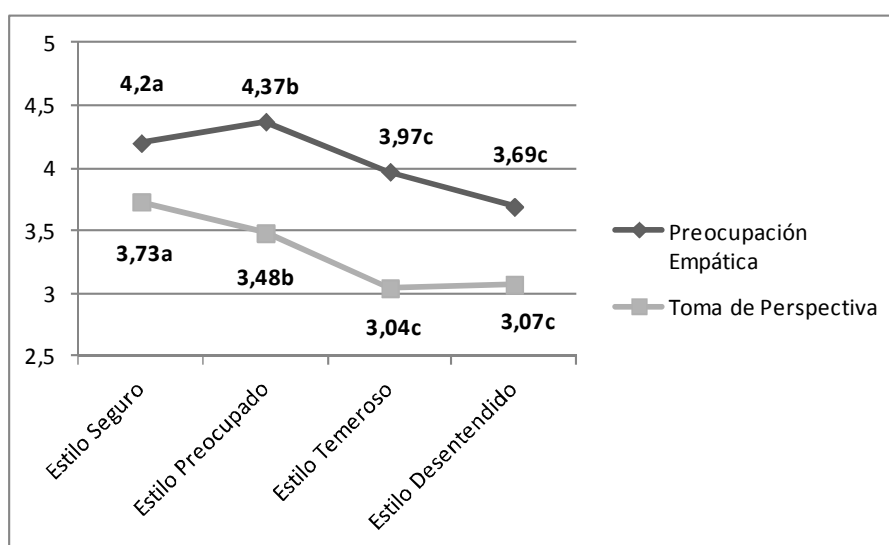
N = 393, **p* = ,032

Tabla 2. Distribución de los Estilos de Apego

ESTILO DE APEGO	FRECUENCIA	PARTICIPANTES %
Seguro	147	37,4
Preocupado	149	37,9
Temeroso	61	15,5
Desentendido	36	9,2

N = 393

Figura 1. Estilos de Apego y Empatía Diádica



N = 393

*Los promedios con distinto subscritor, difieren significativamente entre sí ($p < 0,05$)

Los resultados de los análisis univariados indican que las diferencias se dan en ambas dimensiones de la empatía, toma de perspectiva, $F(3,389) = 13,42$ $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,09$, y preocupación empática, $F(3,389) = 19,3$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,13$.

Los contrastes *post hoc* realizados con la prueba Tukey (ver Figura 1) indican que las diferencias en la preocupación empática se dan entre los estilos seguros y los tres estilos inseguros. Asimismo, el estilo preocupado difiere tanto del estilo temeroso como desentendido, siendo este el que presenta los promedios más altos en la capacidad para experimentar comprensión y simpatía hacia los sentimientos de la propia pareja.

Respecto de la toma de perspectiva, los análisis muestran que las diferencias se dan entre los estilos seguros y los tres patrones inseguros, siendo los primeros los que evidencian mayor habilidad para adoptar la perspectiva del otro. También hay diferencias al comparar el estilo preocupado con los temerosos y desentendidos, con estos dos últimos presentando promedios más bajos en esta dimensión.

Discusión

El objetivo principal de este estudio fue evaluar la relación existente entre estilos de apego y empatía diádica en una muestra de adultos emergentes. En términos globales, los resultados obtenidos permiten concluir que personas con estilos de apego seguro tienden a expresar mayor facilidad para adoptar el punto de vista de la pareja que quienes poseen estilos de apego inseguros. No ocurre lo mismo con la preocupación empática, siendo los patrones preocupados quienes evidencian mayor facilidad para experimentar sentimientos de comprensión y empatía hacia un compañero romántico. A continuación se discuten los principales hallazgos de este estudio.

En primer lugar, los resultados muestran que entre los jóvenes evaluados existe predominio de los estilos apego inseguro por sobre los seguros. Dentro de los estilos inseguros, el más prevalente es el patrón preocupado. Tal hallazgo es llamativo por cuanto se ha propuesto que la categoría de apego seguro es la normativa en muestras no clínicas (e.g., Schmitt, Alcalay, Allenworth, Allik, Ault, y cols., 2004; Van Ijzendoorn y Kroonenberg, 1988). En este caso, tal resultado podría entenderse a partir de aspectos evolutivos. Así, es posible pensar que los jóvenes se encuentran al inicio de sus primeras relaciones de pareja más estables y en un proceso de construcción de la propia identidad (Arnett, 2007; Zacarés, Iborra, Tomás y Serra, 2009). Tal desafío podría asociarse a la vivencia de mayor ansiedad

y temor en el enfrentamiento de las relaciones de pareja.

En segundo lugar, se observa que hubo diferencias por sexo en una de las dimensiones de la empatía diádica: los hombres evidenciarían mayor habilidad para adoptar el punto de vista de una pareja que las mujeres. Cabe mencionar, sin embargo, que la magnitud de esta diferencia es pequeña. Este resultado, si bien es poco congruente con estudios previos, (Davis, 1983) y con la noción tradicional que las mujeres son quienes tendrían menor dificultad para situarse en el lugar de la pareja por estar más orientadas hacia la relación, podría explicarse a partir de las características particulares de la muestra evaluada. Así, podría dar cuenta de lo que ocurre en grupos con niveles educacionales más altos (universitarios), en donde las relaciones tenderían a ser más igualitarias. Cabe señalar además que este hallazgo alude a las características cognitivas de la empatía, es decir, a la capacidad de entender el punto de vista del otro, sin que involucre los aspectos afectivos, que serían los más tradicionalmente asociados a las mujeres.

En tercer lugar y en relación al objetivo del presente estudio, los resultados coinciden con estudios previos, ya que muestran la existencia de una relación entre el estilo de apego adulto y la empatía, tanto en su dimensión cognitiva como afectiva (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman y cols., 2002; Trusty y cols., 2005; Wei y cols., 2011). Sin embargo extienden estos resultados al explorar lo que ocurre en relaciones de pareja entre jóvenes.

Tal como se esperaba de acuerdo a investigaciones previas (e.g., Britton y Fuendeling, 2005; Joireman y cols., 2002), la inseguridad del apego, particularmente cuando está asociada a altos niveles de evitación de la intimidad (estilos temerosos y desentendidos) operaría dificultando la capacidad para visualizar y responder a las necesidades afectivas de la pareja, especialmente para adoptar el punto de vista de ésta. Ello podría explicarse a partir de que las personas tanto con alta evitación como ansiedad tendrían menos recursos cognitivos y emocionales disponibles para ocuparse de las necesidades y estados emocionales de su pareja. En el caso de los patrones evitativos por estar más bien orientados a mantener la propia independencia y a distanciarse de los otros. En el caso de los patrones preocupados, por estar hipervigilantes a las claves de potencial abandono con el consiguiente malestar emocional asociado (e.g., Goldstein y Higgins-D'Alessandro, 2001; Mikulincer y Shaver, 2007; Péloquin y cols., 2011).

En relación a la preocupación empática y contrariamente a lo esperable teóricamente, se encontró que los jóvenes con estilo preocupado son los que

presentarían los niveles más altos de preocupación empática, en comparación con los otros estilos, incluyendo los seguros. Si bien esto coincide con lo reportado por algunos estudios (e.g., Trusty y cols., 2005; Wei y cols., 2011), ninguno de ellos fue aplicado al ámbito de las relaciones de pareja.

El que los individuos con estilo de apego preocupado tengan mayores niveles de preocupación empática hacia sus parejas que los otros estilos, podría tener relación con el temor al abandono, pues podrían utilizar esta estrategia como una forma de aumentar la intimidad con su pareja y así prevenir la separación. Otra posible explicación podría tener relación con las estrategias de regulación emocional utilizadas por este estilo, ya que tienden, una vez que experimentan emociones y toman conciencia de ellas, a inundarse emocionalmente y a atender directamente al estrés, mostrándose hipervigilantes (Guzmán, Carrasco, Figueroa, Trabucco y Vilca, en revisión). La experiencia propia en lo que implica vivir emociones negativas, es posible que les permita discernir con facilidad estos estados en otros. Además y de modo coherente a lo expuesto por Trusty y cols. (2005) en estas personas su constante preocupación por las relaciones interpersonales y su necesidad de aprobación de los demás podrían aumentar su capacidad para simpatizar con la pareja.

Finalmente, también es posible que la mayor sociabilidad, calidez y foco en los otros descrita en las personas con alta ansiedad (Bartholomew y Horowitz, 1991) pueda explicar este hallazgo.

En definitiva, los resultados de este estudio permiten concluir que la relación entre apego y empatía es tanto emocional como cognitiva. Si bien la vinculación entre estilos con alta evitación y baja empatía es clara y congruente con la teoría y hallazgos previos, no ocurre lo mismo con personas con estilos con alta ansiedad, donde se requieren más estudios que profundicen en la comprensión de la relación entre esta dimensión y los distintos componentes de la empatía.

En relación con las limitaciones de este estudio es posible mencionar el carácter no probabilístico de la muestra, que podría favorecer la auto-selección y el que estos resultados no son generalizables a otros tipos de relaciones de pareja (eg., matrimonios, relaciones de convivencia) o grupos etarios. Asimismo, el uso de cuestionarios de auto-reporte tiene como limitación que requiere de quienes responden cierta capacidad de introspección y pueden ser teñidos con respuestas socialmente deseables. En función de lo anterior, estudios futuros podrían evaluar de qué manera se dan asociaciones similares en relaciones de mayor estabilidad, así como en etapas evolutivas posteriores, incorporando otro

tipo de medidas, por ejemplo, de carácter observacional.

En síntesis, la presente investigación aporta elementos para la comprensión de aspectos vinculados al funcionamiento en relaciones de pareja en una etapa clave para el desarrollo socioemocional como lo es la adultez emergente. De replicarse resultados similares en estudios posteriores, estos hallazgos podrían permitir el desarrollo de programas tendientes a potenciar el desarrollo de competencias como la empatía u otras que permitan la construcción de relaciones de pareja saludables.

BIBLIOGRAFIA

- Arnett, J.J. (2007). Emerging adulthood: What is it, and what is it good for? *Child Development Perspectives*, 1, 68-73. doi: 10.1111/j.1750-8606.2007.00016.x
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-24. doi: 10.1037/0022-3514.61.2.226
- Bovasso, G., Alterman, A., Cacciola, J. y Rutherford, M. (2002). The prediction of violent and nonviolent criminal behavior in a methadone maintenance population. *Journal of Personality Disorders*, 16(4), 360-373. doi: 10.1521/pedi.16.4.360.24124
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). Developmental psychiatry comes of age. *American Journal of Psychiatry*, 145(1), 1-10.
- Brennan, K.A., Clark, C.L. y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J.A. Simpson y W.S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York, NY: Guilford Press.
- Britton, P. y Fuendeling, J. (2005). The Relations Among Varieties of Adult Attachment and the Components of Empathy. *The Journal of Social Psychology*, 145(5), 519-530. doi: 10.3200/SOCP.145.5.519-530
- Carnelley, K., Pietromonaco, P. y Jaffe, K. (1996). Attachment, caregiving, and relationship functioning in couples: Effects of self and partner. *Personal Relationships*, 3(3), 257-278. doi:10.1111/j.1475-6811.1996.tb00116.x

- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112, 155-159. doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155
- Cohen, S., Schulz, M., Weiss, E. y Waldinger, R. (2012). Eye of the Beholder: The Individual and Dyadic Contributions of Empathic Accuracy and Perceived Empathic Effort to Relationship Satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 26(2), 236-245. doi:10.1037/a0027488
- Collins, N.L. y Feeney, B.C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1053-1073. doi:10.1037/0022-3514.78.6.1053
- Cramer, D. y Jowett, S. (2010). Perceived empathy, accurate empathy and relationship satisfaction in heterosexual couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 27, 327-349. doi:10.1177/0265407509348384
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10 (85), 1-17.
- Davis, M. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. doi:10.1037/0022-3514.44.1.113.
- Davis, M. (1994). *Empathy: A social psychological approach*. Dubuque, IA: Brown y Benchmark.
- Davis, M. y Oathout, H. (1992). The Effect of dispositional empathy on romantic relationship behaviors: Heterosocial anxiety as a moderating influence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(1), 76-83. doi: 10.1177/0146167292181011
- Feeney, J. (1999). Adult romantic attachment and couple relationships. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (1a. ed., pp. 355-377). New York: Guilford.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fraley, R. y Shaver, P. (1998). Airport separations: A naturalistic study of adult attachment dynamics in separating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (5), 1198-1212. doi: 10.1037/0022-3514.75.5.1198
- Goldstein, H. y Higgins-D'Alessandro, A. (2001). Empathy and Attachment in Relation to Violent vs. Non-Violent Offense History Among Jail Inmates. *Journal of Offender Rehabilitation*, 32(4), 31-53. doi:10.1300/J076v32n04_03
- Guzmán, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C. y Vilca, D. (En revisión). Estilos de apego y dificultades en la regulación emocional en estudiantes universitarios.
- Hogan, R. (1969). Development of an empathy scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 307-316. doi: 10.1037/h0027580
- Joireman, J., Needham, T. y Cummings, A. (2002). Relationships between Dimensions of Attachment And Empathy. *North American Journal of Psychology*, 4(1), 63-80.
- Meyers, S. A. y Landsberger, S. A. (2002). Direct and indirect pathways between adult attachment style and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 9, 159-172. doi:10.1111/1475-6811.00010
- Mehrabian, A. (1997). Relations among personality scales of aggression, violence, and empathy: Validation evidence bearing on the Risk of Eruptive Violence Scale. *Aggressive Behavior*, 23(6), 433-445. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1997)23:6<433::AID-AB3>3.0.CO;2-H.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. (2005). Attachment security, compassion, and altruism. *Current Directions in Psychological Science*, 14(1), 34-38. doi: 10.1111/j.0963-7214.2005.00330.x
- Mikulincer, M. y Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York: Guilford.
- Panfile, T. y Laible, D. (2012). Attachment Security and Child's Empathy: The Mediating Role of Emotion Regulation. *Merrill-Palmer Quarterly*, 58 (1), 1-21. doi: 10.1353/mpq.2012.0003
- Péloquin, K. y Lafontaine, M. (2010). Measuring Empathy in Couples: Validity and Reliability of the Interpersonal Reactivity Index for Couples. *Journal of Personality Assessment*, 92(2), 146-157. doi: 10.1080/00223890903510399
- Péloquin, K., Lafontaine, M. y Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy, and psychological partner aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28 (7), 915-942. doi: 10.1177/0265407510397988.
- Salkind, N.J. (Ed.). (2006). *Encyclopedia of Human Development*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Schmitt, D., Alcalay, L., Allenworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., y cols. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions are models of self and of other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(4), 367-402. doi: 10.1177/0022022104266105
- Spencer, R., Guzmán, M., Fresno, A. y Ramos, N. (En revisión). Validación chilena del cuestionario de evaluación del apego romántico Experiences in Close Relationships (ECR): análisis de la validez de criterio.

- Trusty, J., Ng, K-M. y Watts, R. (2005). Model of Effects of Adult Attachment on Emotional Empathy of Counseling Students. *Journal of Counseling & Development, 83*, 66-77. doi: 10.1002/j.1556-6678.2005.tb00581.x
- Van Ijzendoorn, M. y Kroonenberg, P. (1988). Cross-cultural patterns of attachment: A meta-analysis of the strange situation. *Child Development, 59*, 147-156. doi: 10.2307/1130396
- Waiment, H. (2006). Attachment styles, empathy, and helping behavior following a collective loss: Evidence from 11 September terrorist attacks. *Attachment and Human Development, 8(1)*, 1-9. doi: 10.1080/14616730600585292
- Wei, M., Yu-Hsin Liao, K., Ku, T. y Shaffer, P. (2011). Attachment, Self-Compassion, Empathy, and Subjective Well-Being Among College Students and Community Adults. *Journal of Personality, 79 (1)*, 191-221. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00677.x
- Westmaas, J. y Silver, R. (2001). The role of attachment in responses to victims of life crises. *Journal of Personality and Social Psychology, 80(3)*, 425-438. doi: 10.1037//0022-3514.80.3.425
- Zacarés, T., Iborra, A., Tomas, J. y Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de psicología, 25*, 317-319. doi: 10550/2081

Recibido: 17-8-12

Aceptado: 1-10-12

Abstract: This study evaluated the association between attachment styles and dyadic empathy in its cognitive dimension (perspective taking) and emotional (empathic concern) among emerging adults (N = 393) who were in romantic relationships. The instruments used were the Experiences in Close Relationships (Brennan, Clark & Shaver, 1998) and the Interpersonal Reactivity Index for Couples (Peloquin & Lafontaine, 2010). Results show significant differences in dyadic empathy according to attachment styles. Individuals with secure attachment styles showed the highest levels of perspective taking, while fearful and dismissing styles the lowest. Regarding empathic concern, individuals with preoccupied styles expressed the higher scores and fearful and dismissing styles the lowest.